

## **¿ES OPERATIVO EL CONCEPTO DE GENERACIÓN?**

**Manuela Caballero Guisado y Artemio Baigorri Agoiz**  
**Grupo de Investigación Análisis de la Realidad Social (ARS)**  
**Universidad de Extremadura**

### **1. INTRODUCCIÓN**

Este trabajo parte del intento de utilización de la Generación como concepto operativo liberado del sesgo de la juventud o “las nuevas generaciones”, que ha marcado a lo largo de casi todo el siglo XX la reflexión sociológica, y del conjunto de las Ciencias Sociales y Humanidades en general, sobre el tema.

Efectivamente, la mayor parte de la literatura sobre generación se ha generado para intentar comprender, o al menos estudiar, a los jóvenes, normalmente para facilitar su doma o educación. Aunque la preocupación por el concepto viene de antiguo, se enfatiza justamente en un momento histórico muy concreto, en el que se produce la irrupción de “los jóvenes” en la vida social como nunca antes lo habían hecho, en el que surge mismamente el concepto mismo de juventud como categoría social. Es un momento, dentro del primer cuarto del siglo XX, condicionado por el miedo a las columnas de masas de jóvenes uniformados, marcando el paso dentro de movimientos totalitarios como el fascismo y el comunismo. Hay de hecho una cierta vinculación entre el concepto de masas, *foules* y como tales irracionales, con esa juventud inmadura, fuerte, amenazante. Debemos incluir en este paquete a los primeros análisis desde la

Crítica Literaria o la Historia del Arte que manejan el concepto, pues o bien se refieren a jóvenes corrientes de iconoclastas que enfrentan la fuerza de “lo nuevo” a “lo establecido”. O bien se trata de procesos autoreflexivos por parte de esos mismos jóvenes, como ocurre cuando Gertrude Stein inventa el concepto de “generación perdida” para referirse a un grupo de escritores (por lo demás muy exitosos, esto es poco “perdidos”), o mucho antes (aunque no aparezca tan a menudo como Stein en la literatura sobre generaciones) el español José Martínez Ruiz, Azorín, inventa hacia 1913 el de “generación del 98” para referirse a un colectivo de escritores críticos con la situación del país.

Con el crecimiento económico posterior a la II GM, en un contexto de pleno empleo, ampliación del periodo educativo y una creciente sociedad de consumo, aparecen las ya entonces denominadas subculturas juveniles que se consolidan como entidades autónomas que vendrían a fracturar el perfil de las clases sociales. La oleada contestataria de los ‘60 incorpora nuevos significados juveniles a los modelos de conducta valorados por la sociedad. La juventud ya no es considerada un conglomerado interclasista, sino una herramienta portadora de mensajes emancipadores y para algunos incluso es calificada como una especie de nueva clase revolucionaria (Mendel, 1975).

Con la crisis de los 70 y el despliegue de políticas neoliberales en los 80 ya no se incide en la capacidad revolucionaria de los jóvenes, sino en sus dificultades para la inserción en la vida laboral y social. Para algunos autores, de hecho, esa situación había sido entrevista aún antes de que se desencadenasen los conflictos generacionales de finales de los ‘60 y primeros ‘70, por cuanto las sociedades occidentales no habían previsto los resultados del cruce de efectos del baby boom y del incremento de la esperanza de vida, habiéndose generado una situación de bloqueo generacional (Sauvy, 1959).

A finales del siglo XX la juventud seguirá siendo el *propter hoc* de la mayoría de las aproximaciones al tema. Una juventud que, a resultas de la mayor parte de los diagnósticos, estaría marcada por las incertidumbres y paradojas de los tiempos postmodernos y por la falta de un sistema de valores sólido por el que guiarse. Como dice un reciente estudio sobre los valores de los adolescentes españoles, “con miedo a la soledad, el aburrimiento y el silencio. Invierten en valores como el pacifismo, la tolerancia y la ecología, despreocupando valores más importantes como la

responsabilidad y el compromiso” (Elzo, 2008). Pero a la vez, la revolución de las tecnologías y su impacto cultural en niños y jóvenes habría provocado, a juicio de quienes más alegremente manejan el concepto, la existencia de una generación con más conocimientos y experiencia que sus padres; son los nativos digitales, que socializados con las nuevas tecnologías tendrán más capacidad que sus predecesores para adaptarse a los cambios que la net-sociedad exige (Boschma & Groen, 2006) [1], lo que ha alimentado uno de los discursos más vulgares, estereotipados, y falsos, en torno a la juventud: el de “*la generación mejor preparada de la Historia*” [2]. ¿Pero alguna vez no ha sido así, por más que la aceleración histórica que el incremento exponencial de la velocidad de transmisión de la información provoca (lo que denominamos *factor i*) pueda hacernos creer que se trata de un fenómeno nuevo, o exclusivamente actual?

Así, aunque se habla de generaciones, y no pocos autores han hecho un notable esfuerzo analítico para su conceptualización, sobre todo desde la Sociología, la Historia y la Crítica Literaria [3], de lo que fundamentalmente se habla a lo largo del siglo XX es de jóvenes, de problemáticas vinculadas a la Juventud como categoría social definida y diferenciada del resto de la población que constituye las sociedades. Y a lo sumo de enfrentamientos generacionales. Sólo muy recientemente la literatura sobre generaciones ha incorporado (y cada vez con más protagonismo) a los mayores. Y es que el concepto de generación, que debemos ubicar en un sentido general dentro de un campo semántico-conceptual más amplio que incorpora la cohorte demográfica, el curso de vida (o curso vital) y el Ciclo de Vida, creemos que puede tener una utilidad mayor que la del mero estudio de los “problemas de la juventud”.

En primer lugar porque a lo largo de las últimas décadas del siglo ha emergido otro segmento etario, el de la vejez (con todas sus subclasificaciones, estadios y denominaciones a menudo pintorescas por estar más preocupadas por la corrección política que por el empeño terminológico positivo), cuyos “problemas” superan de largo los de la juventud, aunque sólo sea porque, al contrario de lo que ocurría un siglo atrás, es un colectivo cuantitativamente mucho más significativo. Lo que obliga a un análisis de las relaciones intergeneracionales mucho más complejo que la que deriva de la mera dicotomía jóvenes versus adultos.

En segundo lugar porque se han manifestado una serie de problemáticas, transversales a las edades, para cuyo análisis el manejo del concepto de generación puede ser -así se plantea en nuestra investigación- sumamente enriquecedor. Por citar sólo algunas de estas cuestiones, podemos hacer referencia a los problemas de bloqueo etario de las instituciones políticas, que han dado lugar a lo largo de la pasada década y la presente a nuevas formas de conflicto político cuya comprensión podría ser más ajustada desde la perspectiva de la teoría de las generaciones; a los desafíos derivados de la crisis del Estado del Bienestar, que ha puesto en marcha nuevos mecanismos resilientes de cooperación intergeneracional para la superación de algunos de sus peores efectos; o finalmente, por ser la temática que nos ha conducido a esta revisión que nos ocupa, la complejización de los procesos de socialización que se derivan de esas nuevas formas de cooperación intergeneracional [4].

Y en tercer lugar por un hecho evidente, estrechamente relacionado con el que señalábamos en primer lugar, esto es con las dinámicas demográficas. Si tenemos en cuenta que cuando se hacen las primeras reflexiones sobre la idea de generación, la esperanza de vida en la mayor parte de los países europeos estaba muy por debajo de los 40 años, fuese cual fuese el corte espacio/temporal en que se produjese la observación, encontrar más de tres cohortes etarias más o menos homogéneas (no utilicemos aún el término generación) era harto improbable. Mientras que en la actualidad, cuando la esperanza de vida roza o incluso sobrepasa los 80 años en la mayor parte de esos países, y la duración máxima de la vida se acerca a los 120 años, podemos encontrar muchas cohortes coetáneas y al par contemporáneas [5].

El concepto de generación por tanto, en este nuevo ecosistema etario, a priori ofrece muchas posibilidades para el análisis de la interacción entre tales grupos societarios. No sólo desde la perspectiva primegenia que tiende en cierto modo a asimilar las generaciones a las clases sociales en el sentido weberiano, esto es estructuradas en términos de cierre social (“social closure”) para maximizar el acceso a recursos, en un contexto de competencia, definiendo la membresía por referencia a algún principio (arbitrario) de inclusión/exclusión como el color de la piel o la edad (Turner & Eyerman, 1999: 247).

Naturalmente, todo ello presupone, como posición de partida que explique el esfuerzo realizado, la creencia en la utilidad, aunque no está claro hasta qué punto operatividad, del concepto de generación, que definimos en los términos más minimalistas como el conjunto de seres humanos que, perteneciendo a cohortes de edad iguales o cercanas, comparten un conjunto de elementos identitarios claramente diferenciados que co-determinan, junto a otros componentes estructuracionales, su personalidad, y consecuentemente sus actitudes y hábitos de vida. Cada oleada de coetáneos es marcada por un herraje cultural distinto, fruto de la evolución cultural; pero además de los valores dominantes en cada periodo, y de los que adquieran como consecuencia de su pertenencia a otras categorías sociales (clases o grupos de status), tenemos la evidencia de que hay momentos que contribuyen a conformar las mentalidades porque capturan la atención, y provocan la emoción de millones de individuos en una etapa formativa clave como la infancia y la adolescencia [6].

Por supuesto, estas apreciaciones no significan que hasta la fecha no se hayan hecho abordajes que vayan más allá de esa preocupación por “la cuestión de los jóvenes” o, más recientemente, por “el problema de los mayores”, esto es el envejecimiento de las sociedades y sus consecuencias. En realidad más allá de sus limitaciones, a las que haremos referencia, la literatura sobre generaciones está muy viva, reverdece de tanto en tanto con aportaciones importantes desde cualquiera de las muchas perspectivas desde las que puede abordarse. Es objeto de tesis e investigaciones [7], y para ver su extraña “ignorada vigencia” basta hacer unas pocas búsquedas en Google.

Por lo demás, la palabra generación ha de vincularse también, forzosamente, a la juventud, pues deriva del latín *generatio*, que no sólo significa *engendrar*, sino que es la traducción de griega *genesis*, origen, que ya Aristóteles contraponía a *corrupción*. Sin que con ello pretendamos hacer arqueología del término, pues en esa dirección no puede llegarse más lejos de donde llegó (Marías, 1949).

## **2. SOCIOLOGÍA, SOCIEDAD, GENERACIONES**

Como en tantos otros campos de la Sociología, el concepto de generación es extraordinariamente polisémico, lo que a menudo viene ser sinónimo de confuso. En este caso, en primer lugar, porque le ocurre lo que también ocurre a otros conceptos

promesa, que no terminan de ser plenamente funcionales, en términos científicos, para aquellos objetivos para los que se aplica, pero que pese a ello vuelve una y otra vez a ser rescatados, y planteados nuevos intentos, a veces con denominaciones distintas, otras con adaptaciones terminológicas. Hemos aquí en uno más de esos intentos.

Y en segundo lugar porque, también como les ocurre a tantos conceptos, es utilizado en muy diversas disciplinas (sin considerar sus aspectos biológicos): Historia del Arte, Crítica Literaria, Historia, Psicología Social, Sociología, Marketing. Además, es un concepto muy cómodo en el ámbito comunicacional: los mass media lo manejan con soltura, a veces demasiada, para lo cual buscan referentes de autoridad indiscriminadamente en cualquiera de las disciplinas citadas. Lo que sin duda contribuye a incrementar el nivel de confusión.

Como nuestra aproximación se hace desde la Sociología, a priori deberíamos descartar aquellas aproximaciones que, por pertenecer a otras disciplinas, puedan contribuir a incrementar esa confusión dada la utilización de terminologías diversas. Pero es prácticamente imposible hacerlo, porque el origen mismo del término esté fuertemente entretreído entre disciplinas: navega entre la Filosofía de la Historia, la Crítica Literaria y la Sociología positiva comtiana. Es curioso que, casi un siglo más tarde, debemos empezar por enfrentarnos a idénticos desafíos a los que se enfrentó Mannheim para intentar hacer del concepto de generaciones un concepto sociológico, algo que evidentemente él no dejó resuelto, habida cuenta las sucesivas revisiones a que más adelante haremos referencia, y la inexistencia de un corpus teórico y metodológico, reconocido, y reconocible, en la Sociología.

Aunque las primeras menciones sobre generación aparecen en el Antiguo testamento en el cual se detalla la genealogía de Jesucristo, y diversos autores griegos y romanos, reflexionando sobre la interacción entre el flujo del tiempo y la vida humana, llegaron a proponer incluso medidas para las generaciones, utilizando la cifra de 30 ó 40 años como distancia media entre padres e hijos, no será hasta el siglo XIX cuando se empieza a tratar con voluntad sistemática (y precisamente en los primeros abordajes con clara voluntad científica) el tema. La escuela positivista francesa de Comte y la inglesa de Stuart Mill serán los primeros en hacerlo.

Comte elabora un concepto mecánico de generación; sostenía que cada 30 años una generación sustituía a otra en un proceso de no ruptura y continuidad donde el progreso sería el resultado de los cambios producidos por las nuevas generaciones y la estabilidad de las generaciones anteriores. El conflicto en el modelo sólo puede surgir cuando la esperanza de vida de la generación mayor es tan larga que impide a las jóvenes generaciones encontrar su espacio de expresión. En sentido opuesto, una generación con una existencia especialmente breve incorpora elementos de desequilibrio en el modelo ya que el predominio de la generación joven y sus afanes de cambio distorsionan el ritmo del progreso. La sucesión lineal y mecánica de las generaciones y la duración de la vida humana marcan el ritmo de la historia.

El carácter biológico del proceso de evolución social y su paralelismo con la biología humana se hace evidente en el siguiente párrafo extraído de su obra *Curso de Filosofía Positiva*:

“En principio, no hay que ocultar que nuestro proceso social se apoya, esencialmente en la muerte; es decir, que los sucesivos pasos de la humanidad suponen necesariamente la continua renovación, suficientemente rápida, de los agentes del movimiento general, que, poco perceptible habitualmente en el curso de cada vida individual, se hace verdaderamente pronunciado sino al pasar de una generación a la que sigue. El organismo social está sometido a este respecto y de un modo no menos imperioso, a la misma condición fundamental que el organismo del individuo, donde pasado un determinado tiempo, las diversas partes que lo constituyen inevitablemente convertidas a causa de los mismos fenómenos de la vida, en impropias para cooperar ya en su composición, deben ser gradualmente remplazadas por nuevos elementos.” (Comte, 1839)

Sobre esa base en la segunda mitad del XIX aparecerán diversos estudios “generacionales” que prácticamente se limitan a hacer proyecciones estadísticas según el modelo de progreso lineal e infinito. Esa será en realidad, corregida con una perspectiva menos materialista, la que desarrolla, en la segunda década del siglo XX, uno de los primeros autores en utilizar el término “generación social”, François Mitré [8].

Frente a esta visión positiva, luego evolucionista y continuista que entiende a la generación como unidad de medida del acontecer histórico dependiente de los ciclos biológicos, llega de Alemania una reivindicación analítica del carácter discontinuo del ocurrir histórico. La escuela histórica-romántica reinterpreta el concepto de generación y pone el foco justamente en la discontinuidad que cada generación imprime al curso de la historia. En esta línea de pensamiento se inscribe Dilthey, quien combativo con el dominio que la metodología usada por las ciencias naturales tenían en las distintas disciplinas humanísticas y sociales, pretendía establecer una ciencia subjetiva de las humanidades.

Así, en el análisis de las generaciones la sucesión mecánica y lineal de generaciones pasa a un segundo plano, porque lo importante para él es la calidad de los vínculos que unen a los miembros de una generación. Para el autor, las generaciones son un conjunto de individuos que han compartido las mismas experiencias en los años aún maleables de su existencia, experiencias que son definidas en función de hechos históricos compartidos, ya sean acontecimientos políticos, sociales, intelectuales o artísticos. Lógicamente, y aquí está la principal ruptura con el positivista comtiano, y con ello la introducción de una dificultad metodológica casi irresoluble, la clave no está ya en la “cantidad de tiempo” necesaria para determinar el paso de una generación a otra, sino en la “calidad de las experiencias” compartidas, determinadas por hechos históricos influyentes en las vidas de esos individuos que genera sentido de identidad y de pertenencia.

En la última parte de su obra incorpora dos significados al concepto de generación. Por un lado el de unidad de medida de la vida humana (fija su duración en treinta años, y en este sentido permanece fiel a la interpretación genealógica tradicional de generación); y un segundo significado de mayor contenido histórico:

“Generación es además de una denominación para una relación de contemporaneidad de individuos; aquellos que en cierto modo crecieron juntos es decir, tuvieron una infancia común, una juventud común, cuyo tiempo de fuerza viril coincidió parcialmente, los designamos como la misma generación. De aquí resulta luego la



conexión de tales personas por una relación más profunda. Aquellos que en los años respectivos experimentan las mismas influencias rectoras constituyen una generación. Entendida así una generación constituye un estrecho círculo de individuos, que están ligados hasta formar un todo homogéneo por la dependencia de los mismos grandes hechos y variaciones, que aparecieron en su época de receptividad a pesar de la diversidad de otros factores agregados” [9].

Y por supuesto hará su propia apuesta, a partir del ensayo que hace para ubicar a un grupo de pensadores alemanes, en cuanto a la duración, o extensión de las generaciones, fijándola en treinta años.

En estrecha conexión con la escuela histórico-romántica aparece, casi en paralelo a la de Mitré, la obra del historiador de la literatura alemán Julius Petersen, quien en su obra *Die literarischen Generationen* (Berlín, 1930) rechaza los fundamentos biológicos de la generación y profundiza en los aspectos históricos. Para el autor son ocho los factores formativos constitutivos de una generación: herencia, fecha de nacimiento, elementos educativos, comunidad personal, experiencias generacionales comunes, caudillaje, lenguaje generacional y agotamiento de la generación anterior. Argumenta las dificultades para precisar la figura de una generación y para determinar sus límites espaciales, y no concreta el tiempo que separa las generaciones entre sí porque los intervalos varían en función del ritmo de la historia y por tanto una cifra exacta y constante no se ajustaría a la expresión de la realidad. Su propuesta puede ser tachada de elitista en grado muy superior a lo que pueda argumentarse de la de Ortega; no en vano Petersen colaboró estrechamente con el aparato cultural nazi, y tuvo una fuerte influencia en la crítica literaria española a la hora de definir las generaciones que han marcado el siglo XX (Soufas, 2002).

En cualquier caso, estos modelos han tenido una gran aceptación en los sucesivos intentos de caracterización de las generaciones literarias y artísticas, esto es de las vinculaciones y afinidades temporales, entre un grupo muy reducido, casi elitista, de individuos marcados por acontecimientos históricos, generalmente dentro de un periodo de unos quince años, que se producen coincidiendo con su juventud y/o primera madurez (y por tanto con una estructura cognitivo-intelectual consolidada) aunque

donde las trayectorias individuales pueden distanciarse entre sí a lo largo del tiempo. Este proceso de individualización posterior a la agrupación en torno al hecho generacional, Jaime Gil de Biedma, lo describe así: “[*El sentimiento de grupo*] uno lo tiene hasta los 30 años..., después cada uno va por su lado” (Perez Escohotado, 2002). A partir de esos principios se construyeron los primeros imaginarios de las generaciones literarias españolas, empezando por la del 98, que en 1913 Azorín definió a partir de sugerencias de Maravall.

Para que podamos definir una generación literaria y para que esta sea reconocida como tal, tienen que cumplirse una serie de premisas: proximidad entre los años de nacimiento, formación intelectual semejante, convivencia personal, un hecho generacional que les obliga a reaccionar, empleo peculiar del idioma y anquilosamiento de la generación anterior (Gambarte, *El concepto de generación literaria*, 1996). Así por ejemplo, los miembros de la generación del 98 (Baroja, Azorín, Machado, etc.) estarían aglutinados entre sí por un acontecimiento histórico fundamental: la crisis moral, política y social provocada en España por la derrota militar en la Guerra hispano-estadounidense y la consiguiente pérdida de las últimas colonias a finales del siglo XIX. Este hecho histórico tiene su versión objetiva en los regeneracionistas (Joaquín Costa, Angel Ganivet, etc), movimiento intelectual inspirador de los primeros con los que comparten, en este caso desde la objetividad, la visión pesimista sobre España.

Algo similar ocurre con la denominada “generación perdida”, que etiquetó Gertrude Stein, y que incluye a un grupo de notables escritores estadounidenses (Faulkner, Hemingway, Steinbeck, Scott Fitzgerald, etc.,) que vivieron su experiencia europea en el periodo que va desde el final de la I GM hasta la Gran Depresión, y que coinciden en relatar la profunda depresión económica y social de los Estados Unidos y el alarmante crecimiento de la delincuencia en un país y en una época desnuda de mecanismos de protección social. Pero esa aproximación subjetivista desde el arte a la crisis americana es inseparable de las aportaciones del movimiento intelectual regionalista, presente tanto en el arte como en el pensamiento social, de manos de sociólogos como Howard Odum o Harry Moore (Odum & Moore, 1938), y por supuesto del New Deal. Es al interconectar todos esos elementos, más que a través de la crítica literaria, cuando podemos hablar de una generación.

## 2. 1. La propuesta de Ortega

Para Ortega y Gasset todas las transformaciones de orden material en nuestras sociedades son consecuencia de las ideas y preferencias de sus contemporáneos. Pero a su vez ideología y moralidad son el resultado de “cómo se sienta la existencia”. A este sentir de la existencia el autor lo denomina “sensibilidad vital” que es, siguiendo al autor, lo primero que tendríamos que definir para comprender una época.

Las variaciones en la sensibilidad vital que son decisivas en la historia se presentan bajo la forma de generaciones.

“Una generación no es sólo un puñado de hombres egregios, ni simplemente masa: es como un nuevo cuerpo social con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia, y, por así decirlo, el gozne sobre la que ésta ejecuta sus movimientos.” (Ortega y Gasset, 1961: 7)

Sigue hablando Ortega de los individuos que componen las generaciones, a los que se refiere como una variedad humana cuyos componentes tienen el mismo marco de identidad, pero que no obstante pueden sentirse contrarios los unos de los otros. Ese antagonismo entre individuos de una misma generación no impide comprobar las diferencias entre generaciones, “*porque unos y otros son hombres de su tiempo*”. Las diferencias, por tanto, hay que buscarlas tanto intrageneraciones como intergeneraciones, porque “*más importantes que los antagonismos dentro de una misma generación es la distancia entre los individuos selectos y los vulgares;... a los dos se les atribuye un mismo punto de partida, una línea común sobre la cual se elevan unos más, otros menos*” (ibíd.: 8-9).

La sucesión de generaciones no es otra cosa para Ortega que las sucesivas expresiones vitales de la evolución de un pueblo, ya que cada una de esas generaciones se mueve en dos dimensiones: “*una consiste en recibir lo vivido por la antecedente; la otra, dejar fluir su propia espontaneidad*”.

El espíritu de cada generación depende de ambos ingredientes, ¿pesará más lo recibido o se mantendrá fiel a lo espontáneo? Cuando existe suficiente homogeneidad entre lo recibido y lo propio se viven épocas acumulativas. Cuando existe grandes diferencias entre lo uno y lo otro se viven tiempos de ruptura, “*generaciones de combate*”, las llama el autor. Los resultados en uno y otro caso son bien distintos: en el primero los jóvenes se supeditan a los viejos en la política, las ciencias, las artes...; son tiempos de viejos. En el segundo no se trata de conservar sino de sustituir, entonces los viejos se quedan “*barridos por los mozos*”. Son tiempos de jóvenes y “*beligerancia constructiva*”. Este cambio de ritmo entre épocas acumulativas y de beligerancia constructiva, de tiempos de viejos y tiempos de jóvenes es el *ritmo de la historia*, cuyo motor no es otro que la sucesión de generaciones. “*lo decisivo en la idea de las generaciones no es que se suceden, sino que se solapan o empalman. Siempre hay dos generaciones actuando al mismo tiempo... sobre los mismos temas...pero con distinto índice de edad y por ello con distinto sentido*” (Ortega y Gasset, 1970: 49).

Esa diferencia de sentido es lo que provoca el cambio, la innovación. Cuando el cambio es muy pronunciado podemos hablar de crisis histórica, que vendrá definida por el agotamiento del sistema de vigencias anterior que durante un tiempo ha dado consistencia al tiempo histórico. En este contexto puede surgir lo que el autor denomina una “*generación decisiva*”: aquella que es capaz de constituir los cimientos de una nueva sociedad y construir los nuevos principios rectores que generaciones posteriores se encargarán de asumir o de combatir.

La definición de generación en Ortega y Gasset lleva implícita la coexistencia de generaciones, por lo que se hace necesario distinguir entre coetáneos (tener la misma edad) y contemporáneos (vivir el mismo tiempo). La edad no es una fecha sino un cierto modo de vivir; en este sentido distingue cinco periodos de quince años: i) los primeros quince años conforman la niñez; ii) de los quince a los treinta la juventud; iii) de los treinta a los cuarenta y cinco la iniciación; iv) de los cuarenta y cinco a los sesenta, el predominio; y v) de los sesenta a los setenta y cinco la vejez. “*La edad no es una fecha sino una zona de fechas, y tienen la misma edad vital e histórica, no sólo los que nacen en un mismo año, sino los que nacen dentro de una zona de fechas*” (ibíd.: 41).

Las principales críticas que se le han hecho a Ortega van desde la negación de la generación y del sistema de vigencias hasta la determinación de la cifra de quince años como medida cuantitativa de una generación. Desde otros enfoques se defiende la idea de que las generaciones no tienen un ritmo fijo ni se suceden en periodos constantes, surgirían en momentos de crisis históricas pronunciadas y lo suficientemente importantes como para aglutinar en torno a esa situación a los hombres más significativos. También se cuestiona cómo conocer a cuántas sociedades afecta el sistema de vigencias y si son posibles generaciones parciales dentro de un concepto de generación con carácter total. Para Martínez de Codes parece evidente que todos los cuerpos sociales afectados por un mismo sistema de vigencias no evolucionan homogéneamente y son posibles pequeñas diacronías en aspectos concretos respecto de la sociedad total en la que se hayan integrados. El resultado lógicamente será que *“dentro de una misma comunidad histórica, la serie de generaciones no presentará un cuadro homogéneo en todos los países. Habrá algunos más adelantados... que otros que actuarán de receptores”* (Martínez de Codes, 1982: 63).

La propuesta de Ortega tuvo una profunda influencia durante décadas, tanto en Europa como en los Estados Unidos, ampliada en el tiempo por la recuperación que haría su discípulo Julián Marías, y sigue siendo citado en los trabajos más serios y sistemáticos que abordan la cuestión de las generaciones, desde cualquiera de las disciplinas [10].

El historiador francés Yves Renouard se propuso llevar el que denominaba concepto sociológico de generaciones, directamente inspirado en Ortega pero incorporando también elementos de la perspectiva biológica y mecanicista comtiana, a la Historia. Él define generación como un conjunto de hombres y mujeres, para quienes las ideas, los sentimientos y las maneras de vivir son las mismas; y se presentan en las mismas condiciones físicas, intelectuales y morales los hechos y acontecimientos históricos que afectan a la sociedad. Considera que coexisten cuatro generaciones en un mismo tiempo histórico: los viejos, los hombres maduros, los jóvenes y los niños. Pero sólo las generaciones centrales son las generaciones “vivientes” aunque vivan de una manera diferente: los jóvenes intentando acceder al papel director y los hombres maduros impidiéndoles el acceso (Renouard, 1953).

## 2. 2. La propuesta de Mannheim

Aunque no cabe duda de que es Ortega quien realiza la más temprana re-elaboración de las primitivas teorías sobre generaciones, la preponderancia de la Escuela de Frankfurt en el ecosistema de la Sociología anglosajona ha hecho que sea la elaboración de Karl Mannheim de la que más a menudo se parla. Además, al contrario que Ortega, que explícitamente entiende la teoría de las generaciones como una Filosofía de la Historia, Mannheim hace su propuesta como una Sociología del Conocimiento (Sánchez de la Yncera, 1993).

Al contrario que para Ortega, para quien el concepto de generaciones es en sí un concepto generatriz, para Mannheim es un mero instrumental con el que busca resolver algunos problemas metodológicos, cuando no epistemológicos, en relación con la Sociología del Conocimiento y con una concepción no mecánicamente marxista del cambio social. En el fondo, diría el propio Mannheim, la utilización del concepto de generaciones era una herramienta para intentar comprender el avance conservador en su época.

Fuertemente influenciado por el pensamiento de Karl Marx, de cuyo determinismo materialista intenta no obstante escapar, considera el peso que los factores estructurales tienen en la configuración del pensamiento y conocimiento humano, de tal manera que uno y otro están influenciados por las condiciones históricas y sociales que les corresponden. En este sentido, todo pensamiento que no tenga en cuenta su dependencia de las circunstancias sociales genera falsa conciencia. En este marco, de fuerte dependencia tanto de la acción como del pensamiento humano respecto de las condiciones estructurales, el autor complejiza la construcción del concepto de generación utilizando tres dimensiones que a modo de zoom fotográfico concretan y precisan su significado: la posición generacional, la conexión generacional y la unidad generacional.

“La posición generacional se fundamenta en la existencia del ritmo biológico en el *ser ahí* del hombre: en los hechos de la vida y de la muerte y en el hecho de la edad. Uno se encuentra en una posición parecida a la de otros en la corriente histórica del acontecer social

debido a que pertenece a una generación, a un mismo año de nacimiento.” (Mannheim, 1993: 208)

Para estar incluido en una posición generacional los individuos tienen que estar sujetos a las mismas fuerzas determinantes socio-históricas, soportar los mismos frenos y también las mismas oportunidades y para eso es imprescindible ser contemporáneo de tus semejantes y haber nacido en el mismo ámbito histórico-social. No pertenecen a la misma posición generacional individuos nacidos el mismo año, pero pertenecientes a sociedades y culturas distintas y por tanto sometidos a fuerzas socioestructurantes diferentes.

“La conexión generacional es algo más que la pertenencia a una determinada unidad sociohistórica. Para que pueda hablarse de conexión generacional tiene que darse alguna otra vinculación concreta..., una participación en el destino común de esta unidad sociohistórica.” (*ibíd.*: 221).

Esa vinculación concreta hace referencia tanto a los aspectos materiales como inmateriales de la cultura y pone en relación a los coetáneos que participan (activa y pasivamente) en las corrientes sociales y espirituales que constituyen el espíritu de la época. La unidad generacional es una adhesión mucho más concreta que la que establece la conexión generacional. Son grupos dentro de la conexión generacional que implican vivencias, sentimientos y actitudes diversas y distintas dentro de un mismo destino histórico real.

Un ejemplo actual nos sirve para aclarar los conceptos anteriores: dentro del panorama político español actual la mayoría de nosotros estaríamos de acuerdo en decir que gran parte de la sociedad española está viviendo una de sus mayores crisis económicas de los últimos tiempos. Esa situación de crisis económica, política, social y cultural sería, en palabras de Mannheim, el momento sociohistórico que nos ha tocado vivir a todos los españoles, independiente de nuestra edad. Los jóvenes españoles que ahora tienen 25 años (por elegir una cohorte concreta) formarían así parte de la misma posición generacional al estar sociodeterminados en gran medida por haber crecido durante los años 90 y primeros 2000 en una sociedad democrática y opulenta y estar ahora

constreñidos por las políticas de recorte. Pero esos jóvenes, además de estar en la misma posición generacional, estarían en conexión generacional si consciente e inconscientemente asumen las dificultades del presente, aceptan la posibilidad de un futuro con mayor incertidumbre que el que tuvieron sus padres y participan activa y pasivamente en la resolución de los problemas de su tiempo. Ahora bien, sólo pertenecerían a la misma unidad generacional aquellos jóvenes que, estando en conexión generacional, tienen una visión del mundo similar y plantean una similar resolución de los problemas. Así, hay jóvenes que piensan que la mejor forma de solucionar los problemas es a través de asambleas permanentes, autodirigidas, al margen de los partidos políticos tradicionales (movimiento 15M); otros jóvenes para la solución del problema militan en partidos políticos con capacidad de gobierno como puedan ser PP y PSOE; otros, militan en partidos minoritarios con escasas posibilidades de poner en prácticas desde el ejecutivo sus ideas sobre la resolución de los problemas que nos afectan (UPyD, IU); y aún otros militan en pequeñas organizaciones radicales de extrema derecha o extrema izquierda sin posibilidad alguna de intervención en la realidad.

En definitiva, para que pueda hablarse de una generación es necesario ser coetáneo, haber estado sometido a fuerzas históricas determinantes en un momento del proceso vital donde todavía se es altamente influenciado y el proceso de socialización no está concluido, y además canalizar esas experiencias en actitudes y opciones diversas en función de grupo o grupos a los que pertenecen sus miembros.

### **2. 3. ¿Sociología de las generaciones?**

En 1971, en un artículo que intenta una vez más rescatar el concepto de generación para la historia, Alan Spitzer pone de manifiesto, al revisar la literatura sociológica sobre el tema, que “siendo sus desarrollos un recurso interesante para los historiadores, también los científicos sociales caen en la tendencia, característica de los estudios generacionales, de un uso resbaladizo y ambiguo que difumina las distinciones” (Spitzer, 1973: 354).

Otro intento de sistematizar el concepto (Troll, 1970) se categorizaban cinco definiciones claramente diferenciadas. Siguiendo ese trabajo, y en un nuevo intento de



sistematización desde la Sociología, (Kertzer, 1983) encuentra que esos cinco conceptos son plenamente utilizables, y los reorganiza en cuatro categorías: generación como un principio de parentesco descendente; generación como cohorte; generación como estadio de vida (life stage) y generación como periodo histórico, si bien advierte que es fácil encontrar que los sociólogos mezclan a menudo los significados en un mismo trabajo.

En un nuevo trabajo recopilatorio, (Cicchelli, Pugeault-Cicchelli, & Merico, 2006) han analizado el léxico utilizado en la literatura sociológica americana, entre 1940 y 2000, y han detectado “cuatro enfoques relacionados con la edad, la generación, el ciclo vital y el curso de vida, que no comparten el mismo vocabulario”, es decir, que epistemológica o metodológicamente hacen abordajes claramente diferenciados de la intersección entre las temporalidades individuales y colectivas.

Y es que, efectivamente, se utiliza el concepto de generaciones en sentidos a veces antitéticos. Por ejemplo, una de las investigaciones empíricas más extensas y sistemáticas realizada en los últimos años y presentada como estudio “de las generaciones”, realizado por el Instituto de Estadística de Quebec, es en realidad un análisis de las condiciones de vida de los mayores [11].

Las aproximaciones al tema de las generaciones que ha hecho la Sociología podríamos decir que son de dos tipos: de una parte un acercamiento al concepto como “promesa”, en el sentido millstiano (de hecho como veremos Wrigth Mills es uno de los sociólogos que se acerca en esta dirección), manejándolo con vistosidad, normalmente como mera apoyatura para apoyar, o desarrollar, determinadas tesis. Sería la aproximación sociológica más rica y creativa, aunque los resultados académicos (hablando en sentido de campo) sean muy limitados. El segundo tipo de aproximación es una aproximación más pragmática, con voluntad de resolución metodológica de los problemas que el tema plantea. Normalmente ha conducido no tanto a resolver los problemas del concepto de generación, como a la definición de nuevos conceptos claramente diferenciados; y en este sentido podemos decir que los resultados de esta segunda línea, desde el punto de vista del campo académico, son muy superiores.

Entre los autores del primer tipo cabe citar especialmente a Riesman, Wrigth Mills, Lapassade, Bell y Toffler. El caso de David Riesman, un clásico de la Psicología Social por su libro *La muchedumbre solitaria*, es curioso porque a pesar de hacer aportaciones notables al concepto, no es citado en la bibliografía habitual sobre el tema. En su libro *Abundancia ¿para qué?* dedica un capítulo a reflexionar en torno a las generaciones y lo hace analizando los informes sobre promociones de los colegios de la liga Ivy (que agrupa a los mejores colegios y universidades americanas como Brown, Columbia, Cornell, Dartmouth, Harvard, Pensilvania, Princeton y Yale), con la intención de vislumbrar cambios en los valores y actitudes entre su promoción la de 1931, (individuos que vivieron la Gran Crisis del 29, asistieron al colegio en una época de preguerra y vivieron la II GM) y la de 1955 (individuos que acaban de graduarse cuyos padres habían sido criados en tiempos de crisis y que sin embargo ahora habían adoptado para sus hijos una “crianza más tolerante”). El paso por la crisis del 29 y la II GM afectaron a los valores de los primeros, el crecimiento, el bienestar y la bonanza económica a los segundos. Con condiciones socioestructurantes tan opuestas ¿es más previsible encontrar diferencias o semejanzas entre los miembros de ambas generaciones?

“No es fácil decir cuando empieza una generación y termina otra, porque las generaciones no se producen en hornadas, como las tortas, sino que nacen constantemente. Y sólo en ciertos países y ciertas épocas los acontecimientos históricos... conducen a un vacío entre generaciones y no a una sucesión suave y silenciosa... Evidentemente, aun los cambios más radicales no llegan a romper la continuidad en cada familia, y siempre habrá individuos de una generación que se parecen a sus antepasados más que a sus iguales” (Riesman, 1965: 341).

Así, Riesman en su *fluir de generaciones* considera difícil ponerle fecha de inicio y finalización a una generación respecto de otra; ni siquiera grandes acontecimientos históricos parecen influir en el resultado final, pues los individuos se parecen unos a otros mucho más de lo que las conexiones sociohistóricas y las unidades generacional puedan determinar; ni siquiera afecta a estos procesos la pertenencia a las élites [12]. En cualquier caso y al margen del sesgo en la investigación de los graduados el autor no

comulga con ponerle fecha de inicio y final a una generación, ni en establecer grandes diferencias entre sus miembros, ni por supuesto considera que las actitudes y valores expresados por sus miembros sean configuradas por las condiciones socio-históricas que les haya tocado vivir. La imagen de generación que podemos obtener en este autor es la de un fluir más o menos continuo de individuos con una amplia base de elementos actitudinales y valorativos compartidos que hacen que las semejanzas y continuidad entre unos y otros sean más interesantes que las diferencias expresadas entre ellos [13].

Un sociólogo admirador de Reisman, el francés Georges Lapassade, retoma la cuestión de las generaciones como un componente fundamental de su tesis sobre la naturaleza inacabada del hombre, que en cierto modo debe renacer continuamente en los sucesivos ingresos en las distintas posiciones que ocupa, y en este sentido introduce el concepto de generaciones organizacionales, que en los últimos años ha sido abordada desde la Sociología de la Empresa y de las Organizaciones. Aquí el papel de las generaciones, en el sentido de nuevo comienzo del flujo, es esencial (Lapassade, 1963). Lapassade desarrolla su concepto de “adolescencia inacabable” a partir de las evidencias aportadas por otro sociólogo interesado en acotar el tamaño de las generaciones (Berger, 1960). Espina (2007) propone que Wright Mills también vino a hacer ese uso libérrimo del concepto de las generaciones, en la medida en que incorporó plenamente a su modelo teórico el quehacer de Ortega, cuyos términos salpicarían algunos de sus textos:

“El primer fruto de esa imaginación, y la primera lección de la ciencia social que la encarna, es la idea de que el individuo sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose a sí mismo en su época; de que puede conocer sus propias posibilidades en la vida si conoce las de todos los individuos que se hallan en sus circunstancias.” (Mills, 1961: 25)

Otro sociólogo que, como admirador de Ortega al que señala como el más temprano teórico de la Sociedad de Masas (Bell, 1962: 30), también desarrolla el tema de las generaciones es Daniel Bell. En el cap. 13 de *El fin de las ideologías*, dedicado a “el estado de ánimo de tres generaciones” hay un intento de aplicación del modelo orteguiano.

Alvin Toffler también va a manejarse ampliamente con el concepto de generación. En *El Shock del Futuro*, publicado en 1970, y a partir del trabajo del comunicólogo Jame Carey, desarrolla la idea de que la diferenciación social ha dejado de ser espacial para ser temporal: las sociedades cercanas o lejanas se parecen cada vez más entre sí, pero las distintas cohortes de edad, enfrentadas a una aceleración creciente de los procesos de diferenciación temporal, apenas se reconocen generacionalmente (Carey, 1967). De ahí, apuntaba, el incremento de los conflictos intergeneracionales (Toffler, 1973). En *La tercera Ola* tomará la parte más épica de la teoría de Ortega:

“Unas generaciones nacen para crear, otras para mantener una civilización. Las generaciones que desencadenaron la segunda ola de cambio histórico se vieron obligadas, por la fuerza de las circunstancias, a ser creadoras. Los Montesquieu, Mili y Madison inventaron la mayor parte de las formas políticas que todavía aceptamos como naturales. Apresados entre dos civilizaciones, su destino era crear.” (Toffler, 1980: 286)

En cuanto al segundo grupo de sociólogos, que desde una perspectiva más academicista han intentado acotar el concepto o desarrollarlo metodológicamente, intentaremos recoger a los más significativos.

Sin duda el que más tempranamente intentó una sistematización del “tema de las generaciones”, en el marco de su propia investigación sobre juventudes de diversos países fue Shmuel Noah Eisenstadt. Su libro (Eisenstadt, 1956) es hoy considerado por algunos como uno de los textos clásicos y fundamentales sobre las generaciones en Sociología (Turner & Eyerman, 1999), si bien otros especialistas no le prestan tanta atención (Kertzer, 1983). Aunque en principio se trata más bien de un intento de integrar el concepto antropológico de los grupos de edad en la teoría estructural-funcionalista de Talcott Parsons, con un sistemático y exhaustivo análisis en distintos tipos de sociedades, es en cualquier parte un trabajo importante, y que anticipa ya esa literatura sobre la contestación juvenil y la brecha generacional a la que se ha hecho referencia.

Más importantes creemos que son las apuestas por sacar del metaconcepto de generaciones algunos de los componentes que son claramente diferenciables, aunque en la práctica sean difícilmente distinguibles. Así hay que hacer referencia al trabajo de Norman Ryder que clarificó el uso de las cohortes. Ryder define la cohorte como “un agregado de individuos (dentro de determinada población) que experimentan los mismos eventos dentro de los mismos intervalos de tiempo” (Ryder, 1965: 845), siendo a su juicio el instrumento más eficiente para el estudio del cambio social. Las dificultades metodológicas básicas en esta cuestión que lleva siglos sin resolverse, esto es, el cuánto dura una generación, se han intentado abordar desde una perspectiva positivista, aunque sin grandes acuerdos al respecto (Berger, 1960).

Otra propuesta de superar las limitaciones paradigmáticas entre la estructura y el individuo es el paradigma del Ciclo Vital de la Familia de Erik Erikson. Aunque referido específicamente a los cambios de roles intrafamiliares que se producen, y basada en un paradigma psicologista, es en cualquier caso un intento de conciliar la comprensión de los puntos de contacto entre la estructura social y las temporalidades. También es utilizado como Ciclo de Vida desde una perspectiva más centrada en el individuo, pero en cualquier caso, como critica Elder, “no ubica a las personas en función de su estado de desarrollo y su contexto histórico” (Elder, 1998: 6).

Uno de los más recientes y exitosos (en el mercado académico) intentos de encontrar la cuadratura del círculo, intento importante por superar las limitaciones de Eisenstadt, es el modelo del curso de vida del propio Glenn Elder, que se propone como paradigma interdisciplinario para el estudio del desarrollo de las vidas humanas integrando en un marco teórico común las interacciones y la interdependencia entre:

- a) el desarrollo biológico y el psicológico del individuo;
- b) los marcos socio-históricos en los cuales transcurre su vida, así como los modelos de cursos de vida que toda sociedad produce;
- c) las trayectorias individuales de vida que se desarrollan en el marco de las obligaciones y las posibilidades delimitadas por (a) y (b).

Su estudio sobre los norteamericanos socializados en el marco de la Gran Depresión (Elder, 1974), al que ya se ha hecho referencia, constituye un punto de partida al que ha dedicado tres décadas. Blanco (2011) hace una atinada síntesis de esas aportaciones: *“el eje de investigación más general del enfoque del curso de vida es analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones”*. Ha tenido un fuerte seguimiento entre algunos autores europeos y latinoamericanos, con interesantes desarrollos en particular en la Sociología suiza (Cavalli & Lalive d'Epina, 2009).

Con estos trabajos, en cierto sentido, se cambia la perspectiva. El foco deja de estar centrado en los jóvenes, y pasa a centrarse en los mayores, en general en los procesos de envejecimiento. Es el sustrato de las investigaciones de Lalive d'Epina, y Cavalli, pero también y sobre todo de la investigadora francesa que más esfuerzo ha dedicado a la conceptualización de las generaciones en las últimas décadas, Claudine Attias-Donfut. Para ella la Sociología de las generaciones es una Sociología del tiempo (Attias-Donfut, 1988), si bien encuentra ciertas dificultades para equilibrar las distintas visiones del término generación.

Ella por su parte también distingue entre cuatro terminologías generacionales: la genealógica (vinculada a la filiación y las estructuras de parentesco, esto es vinculable a los grupos de edad y al concepto desarrollado por Eysandt); la histórica (vinculada a los procesos de transición en el poder, y que estaría marcada por la separación entre la edad media del padre y el hijo), la demográfica (referida a las cohortes en el sentido de Ryder) y la sociológica propiamente dicha, que es la que vincula a la conceptualización de Mannheim, y, por tanto, diríamos que a Ortega/Marías (Attias-Donfut, 1991), aunque en sus últimos trabajos se interesa más por las relaciones intergeneracionales (Attias-Donfut, 2000).

El sociólogo italiano Pier Paolo Donati, sigue en parte el trabajo de Attias-Donfut, desde la perspectiva de la sociología relacional, y entiende la generación como *“el conjunto de personas que comparte una relación, aquella que liga su colocación en la descendencia propia de la esfera familiar-parental, con la posición definida en la esfera societal con base en la edad social..., la generación depende de la interacción*

*entre el status-rol asignado en la familia con el status-rol atribuido por la sociedad con base en la edad*” (Donati, 1999). Pero se separa ligeramente en su consideración de las cuatro tipologías que “no deben confundirse” el concepto estrictamente sociológico de generación (generation) con el de cohorte demográfica (cohort) ni con el grupo de edad de corte más antropológico o estructural-funcionalista (age group), ni siquiera, a su juicio, con la “unidad generacional” de Mannheim, que define como “un subgrupo de edad que produce y guía movimientos sociales y culturales”.

Otro intento sistematizador importante es el del sociólogo inglés Philip Abrams quien desde la Sociología Histórica profundiza en la noción histórico-social de generación incorporando el concepto de identidad. Para el autor la individualidad y la sociedad se construyen socialmente por lo que es necesario conocer sus interacciones a lo largo del tiempo: *“El problema de las generaciones es un problema de ajuste entre dos calendarios diferentes: el del ciclo de vida del individuo y el de la experiencia histórica”* (Abrams, 1982: 240). La identidad es el vínculo entre el individuo y la sociedad y por ello debe ser estudiada dentro de un marco de referencia histórico concreto. Conecta identidad y generación como el *“periodo de tiempo en el que se construye una personalidad en base a los recursos y significados social e históricamente disponibles”*. Precisamente por eso las generaciones no se suceden, no se puede medir su ritmo, ni su cadencia, una generación puede durar diez años o puede durar varios siglos *“tal y como suceden en las sociedades premodernas”*. Terminan cuando grandes acontecimientos históricos vacían de contenido el sistema anterior, por lo que el principio de la generación siguiente siempre es producto de *“discontinuidades del mundo histórico e institucional dominante del momento”*.

Todos los abordajes más recientes coinciden en señalar el concepto de generación, más que como tal, como una noción de geometría variable. Así, Devriese (1989) aborda el concepto de generación desde una definición múltiple y multidisciplinaria. Desde el campo de la psicología y el psicoanálisis que estudiaría la estructuración de la personalidad del individuo mediante los mecanismos de autoridad y transmisión dentro de la familia. Fundada sobre premisas del psicoanálisis como el complejo de Edipo, las investigaciones sobre generaciones tienden a establecer un paralelismo entre conflictos familiares entre padres e hijos y conflictos sociales entre jóvenes y adultos.

Desde el punto de vista demográfico de cohortes y grupos de edad se estudian las entradas y salidas de los miembros de la pirámide de edad, sus dinámicas, sus relaciones e interacciones pero siempre se trataría de una sociología de la edad y del tiempo. La sociología política ofrece otra visión; influenciada por los estudios precedentes trata de conocer los mecanismos por los cuales la sociedad integra a las nuevas generaciones. La transmisión de la herencia y los procesos de reproducción social son elementos insuficientes para estudiar fenómenos tan complejos de ahí que existan enfoques distintos sobre su importancia.

La última dimensión del concepto de generación está abordada desde la sociología histórica. La generación aunque depende de los ritmos biológicos del nacimiento y la muerte indica un posicionamiento común de los individuos en la dimensión histórica del proceso social, es decir, que los individuos experimentan los mismos acontecimientos y los mismos procesos históricos y tienen por tanto conciencia de generación, pero cada uno de esos individuos tiene distinto grado de estratificación de la conciencia. Para los de más edad ante cualquier acontecimiento histórico que se produzca establecerán relaciones rastreando las similitudes en su memoria y reorganizando su contenido y significación; mientras que para el joven será su primera experiencia sin referencias previas en las que basarse. Hay pues una diferencia subjetiva que separa a los individuos en función de la experiencia y del impacto de la interpretación de los acontecimientos

En cualquier caso, Devriese parece que tampoco se enfrenta a la decisión de optar por un determinado abordaje. Propone más bien, y quizás sea lo más correcto ante este “problema”, pensar generacionalmente.

#### **2. 4. ¿O sociología del conflicto generacional?**

Ya se ha hecho referencia a la irrupción que el concepto de conflicto intergeneracional, o contestación juvenil, hizo en los años '60. Aunque no se trata propiamente de aportaciones desde la Sociología (aunque en el caso de Sauvy hay que reivindicarlo como sociólogo), debemos tenerlas en cuenta.



El conflicto intergeneracional entre jóvenes y adultos se hace especialmente evidente en la década de los 60 y 70 del pasado. Jóvenes con otras formas de entender el mundo se hacen fuertes ante la generación de sus padres con actitudes y valores rompedores con el sistema de valores vigentes. La brecha, la fractura entre unos u otros es más una cuestión de valores que una cuestión material. En sociedades en pleno proceso de crecimiento, el acceso al empleo de los jóvenes no es un problema como tampoco lo es el acceso a la vivienda; la independencia económica que garantiza el empleo permite a los jóvenes obtener los mínimos imprescindibles para vivir de manera autónoma.

El conflicto entre generaciones en los años '60 será un conflicto de valores; las ansias de mayor libertad de la juventud chocan con el sistema de vigencias en poder de los adultos que se ha ido construyendo con episodios como la guerra del Vietnam, la descomposición del sistema capitalista, el comunismo y la guerra fría, la contaminación ambiental o los efectos pavorosos de la bomba atómica, etc. Los análisis que del conflicto entre generaciones se realizan en la década de los '60 van desde los enfoques psicoanalistas hasta los más funcionalistas.

Así, una de las aportaciones fundamentalmente en este sentido es el concepto de brecha, o abismo generacional (generation gap), popularizado por la antropóloga Margaret Mead en los años '70 (Mead, 1970) y que de tanto en tanto retorna (Howe & Strauss, 1992). Ya hemos hecho referencia a los trabajos insustituibles del sociólogo y demógrafo francés Alfred Sauvy, especialmente a su libro *La montée des jeunes* (Sauvy, 1959), que abrió los ojos a Francia sobre dos realidades contradictorias pero vinculadas el baby boom y sus consecuencias en el relevo generacional, y el envejecimiento. Y no hay que olvidar, aunque tienen difícil encaje en el marco que estamos manejando, los trabajos desde la teoría psicoanalítica (sociopsiquiatría según su autodenominación) del psiquiatra también francés Gerard Mendel, quien tras lanzar su anuncio de final de la sociedad patriarcal (Mendel, 1968) se enzarzó en un complicado ensayo sobre la crisis generacional subsiguiente (Mendel, 1972). Este autor considera que la salida al conflicto entre mayores y jóvenes pasa por la educación, una educación necesariamente mixta, y el acceso a la información libre.

En otra línea bien distinta encontramos el libro promovido por Gaston Berger [14], que reúne en un volumen (VVAA, 1963) un buen número de las más tempranas

aportaciones sobre el conflicto intergeneracional emergente en ámbitos tan diversos como las ex colonias de Africa y la Francia rural. Se plantea la hipótesis de que el conflicto entre generaciones no es un fenómeno permanente y no debe ser considerado como el motor del cambio social porque las jóvenes generaciones no son siempre agentes de cambio, y porque en ocasiones los conflictos generacionales son fenómenos secundarios ligados a problemas estructurales (por ejemplo en espacios socioprofesionales concretos son productos de la distribución de autoridad en organizaciones burocráticas).

En la actualidad el conflicto intergeneracional entre jóvenes y adultos tiene diversas lecturas. En los Estados Unidos, por ejemplo, se pone en foco sobre los presupuestos destinados a los mayores (aumento de los fondos del medicare) y se le compara con la financiación pública destinada a la educación de los jóvenes universitarios (aumento de tasas universitarias) y se critica desde una parte de la sociedad que en general el dinero no fluye para ayudar a los jóvenes sino para ayudar a que los ancianos mueran cómodamente. En algunos espacios se habla de gerontocracia, el poder de los adultos frente a los jóvenes que se evidencia en la sobrerrepresentación de los primeros en todas las instancias políticas y sociales. También se enciende la alarma a través de la reforma de la ley electoral que obliga a la identificación previa a través de foto de los votantes. El 18 % de los jóvenes no tienen estos identificadores actuales y por lo tanto no podrán votar, situación denunciada por asociaciones de derechos civiles que entienden que la citada norma “es el mayor esfuerzo legislativo por reducir los derechos de voto en un siglo”. [15]

En Gran Bretaña el pensamiento conservador está presentando a la generación del baby boom como la generación favorecida que se está llevando una gran parte del pastel a costa de sus hijos y nietos.

Sin embargo la mayoría de los problemas no tienen origen demográfico. Por ejemplo, las dificultades para el acceso a la vivienda por parte de los jóvenes hay que buscarla más en la venta del stock que se realizó en la década de los 80 (desde entonces no hay viviendas a precios razonables, los ingresos obtenidos por la venta de las viviendas no se utilizaron para la construcción de nuevas y sí para reducir los impuestos a las clases más pudientes) que en el acaparamiento que los baby boomers puedan hacer de la

propiedad. En otros países con políticas estatales racionales de apoyo a la vivienda el problema no es tan grave, aunque en el caso español la burbuja inmobiliaria haya hecho de la vivienda uno de los problemas fundamentales en la sociedad española tanto por las dificultades para acceder a ella como por los costes que se están pagando en la resolución del problema.

Se repite en los medios de comunicación que la crisis económica actual se ceba con los más jóvenes. Se denomina generación boomerang a aquellos jóvenes que tras quedarse sin empleo tienen que volver de nuevo a casa de sus padres; en otras ocasiones los jóvenes tienen trabajo pero es tan precario que les impide iniciar una vida independiente del hogar familiar. Otras veces los jóvenes son relativamente independientes ya que han necesitado o necesitan de la ayuda familiar (el pago inicial de la vivienda, el entrada para el coche, la ayuda para las vacaciones... etc.) para mantener un status de clase media cada vez más en precario. La situación se complica a la larga con el proceso de envejecimiento de la población en las sociedades avanzadas. Cada vez serán necesarios nuevos recursos para atender a una población de personas mayores que estarán al abrigo de pensiones cada vez más devaluadas pero con necesidades crecientes de atención y cuidado; y frente a ellos los jóvenes, preparados o no, con dificultades cada vez mayores de tener trabajos estables y bien pagados que les permita iniciar una vida propia además de sufragar con sus impuestos las necesidades de la generación mayor.

### **3. DE LA TEORÍA A LA PRAXIS: LAS GENERACIONES AMERICANAS DE STRAUSS Y HOWE**

Debemos empezar por ser conscientes de las limitaciones de cualquier abordaje de las relaciones intergeneracionales, o de los análisis, como el que pretendemos, de diferencias entre generaciones en cuanto a actitudes con cualquier campo societario. Efectivamente, si bien cada cohorte de edad (y las generaciones son alimentadas justamente por cohortes) ha recibido unos determinados impactos culturales que han modelado su personalidad complementando los componentes de socialización no diacrónicos (como la clase, el territorio, etc) previsiblemente, además, ha de modular en el curso de su vida histórica los efectos de esa personalidad socialmente construida con los impactos que los sucesivos pasajes (entrada en el mundo del trabajo, formación y/o disolución de la familia, jubilación y/o abandono del poder, etc) han de producir, y las

limitaciones que la propia edad biológica impone en cada momento (una juventud expansiva, una vejez temerosa, etc.).

Por otra parte, hay una evidencia que no siempre se tiene en cuenta, sobre todo por cuanto los trazados generacionales se han hecho, normalmente, desde la juventud. Por supuesto que, poniendo el foco en las condiciones socio-estructurales y su influencia en la construcción de la conciencia del individuo, especialmente durante la infancia y la adolescencia, podemos entender que las generaciones se definen por lo que hacen o han hecho, entendiendo que hacen lo que hacen porque han sido marcados por hechos históricos compartidos. El marcaje socio-estructurante que se produce en la infancia y adolescencia se expresa con todo su significado en la edad adulta, momento único en el que debiera nombrarse a una generación, por las fechas de su madurez.

En ese sentido, habría que entender las generaciones como *estaciones de destino*, por lo que sólo desde la madurez puede definirse el carácter, el modus operandi de una generación. Cualquier intento de anticipar las actitudes y valores es un ejercicio especulativo más que una tarea rigurosa de predicción positiva, y de ahí tantos errores pronósticos en relación con las sucesivas nuevas generaciones desde mediados del siglo XX. Por ejemplo, las generaciones que eran fuertemente “criticadas” por su hedonismo e incapacidad de adoptar responsabilidades en los años ’60 constituyen ahora las hebras del *stablishment*.

Por otra parte, la evidencia de que generaciones, cohortes, curso de vida y estadios vitales son elementos plenamente diferenciables en la teoría, pero difíciles de diferenciar en la praxis investigadora, parece empujarnos a la necesidad de re-integrar todos esos enfoques que han venido siendo poco a poco desmochados del concepto primigenio. Aunque de esa forma sólo podamos alcanzar aproximaciones. Algo así es lo que Strawss y Howe han intentado hacer para la sociedad americana de los últimos siglos. El resultado, elegante y vistoso, no deja de ser un ejercicio... Cuando intentamos aplicarlo al caso español todo se descuadra. Aparentemente las recientes propuestas, más mediáticas que meditadas, en torno a generaciones globales bien pudiera resolver muchos de los problemas, pero en realidad los complica [16].

William Strauss y Neil Howe, historiadores norteamericanos, han desarrollado uno de los intentos más importantes, en todos los sentidos, de aplicación de los conceptos de generaciones no ya a la clasificación o estratificación actual de la sociedad americana, sino más allá, atendiendo al que debiera ser el dictum sociológico, al intento de pronosticar procesos futuros.

Strauss & Howe (1991) y Howe & Strauss (1997) reunifican todos los elementos que se han venido disgregando de la teoría de las generaciones reformulando la teoría, y todo ello a su vez lo combinan con la recuperación de modelos cíclicos, como los del historiador Toynbee o los del sociólogo Sorokin. Sin complejos, proclaman que su síntesis “*recoge las mejores ideas de dos siglos de escritores de generaciones, desde John Stuart Mill y Comte a Karl Mannheim y Ortega y Gasset*”. [17]

Por otra parte, identifican ciclos generacionales compuestos de cuatro etapas que se repiten de manera recurrente a lo largo de la historia de los Estados Unidos, desde 1584 hasta el presente, y se proyectan hacia el futuro. Este patrón generacional cíclico, de 80/90 años aproximadamente, según los autores no es exclusivo de los Estados Unidos pudiendo localizarse en otros países occidentales avanzados. Esto significa que ningún ser humano vive más allá de alrededor de un ciclo completo. Así, la dinámica que desarrollan, aunque se basa en patrones recurrentes, siempre parece nueva y peculiar a cada edad. Strauss y Howe argumentan que la historia no se repite, pero rima.

Los autores definen generación social como el agregado de todas las personas nacidas en un lapso de aproximadamente veinte años, o en torno a la duración de una fase vital, que comparten lo que los autores denominan “una ubicación en la historia”, es decir, los individuos están concernidos por los mismos acontecimientos históricos en la misma fase de la vida (niñez y juventud), comparten creencias y comportamientos comunes y mantienen un sentimiento de pertenencia común. El ciclo se repite porque cada generación de jóvenes intenta corregir lo que percibe como excesos de la generación mediana en el poder. En ese ciclo de noventa años se pueden distinguir cuatro etapas que se corresponden con cuatro identidades colectivas distintas que ocurren entre etapas de crisis y despertares.

Hay cinco conceptos básicos, todos los cuales los hemos visto aparecer en torno a la teorías de las generaciones:

► Los **ciclos o estadios de vida** (Life-Stage), que corresponden a las cuatro etapas de la vida de cada individuo, de unos 20 años de duración: niñez (0-20), edad adulta joven (21-41), mediana edad (42-62) y vejez (63-83) [18].

► **Generación Cohorte**: un grupo de personas que sienten formar parte de un lugar único en la Historia a causa de una experiencia de formación compartida, y habitan la misma parte del ciclo de vida al mismo tiempo. La mayoría de las generaciones son alrededor de 20-22 años de duración (aunque la realidad es que la mayoría no se ajustan luego a esa duración en sus tablas; algunos son más cortos y otros más largos).

► **Arquetipo Generacional**: definen cuatro arquetipos generacionales que se repiten en orden secuencial. Estos arquetipos, a los que atribuyen cualidades psicológicas es uno de los elementos que plantea más críticas desde la Academia, si bien es incuestionable que se basa en una acumulación de datos históricos sin precedentes. Obviamente no estamos ante un horóscopo, sobre todo porque todas las propuestas de Strauss y Howe pueden ser refutadas.

- Generaciones profeta: con carácter dominante nacen después de una crisis, en comunidades rejuvenecidas y con un fuerte consenso en torno al nuevo orden social. Los niños que nacen en esta etapa creen en el crecimiento y terminan su ciclo vital ayudando a salir de otras crisis.
- Generaciones nómadas: con carácter recesivo nacen durante un despertar, época de nuevos ideales sociales en la que los jóvenes atacan el orden institucional establecido.
- Generaciones héroes: con carácter dominante nacen después de un despertar en una época de pragmatismo y autosuficiencia individualista
- Generaciones artistas: de carácter recesivo nacen durante una crisis en tiempos de gran complejidad e incertidumbre social, con un fondo institucional agresivo y una ética de sacrificio permanente

► **Turning (giro, estación, temporada):** Dado que cada generación es de unos veinte años, sólo hay cuatro en la plenitud de la vida en un momento dado. También significa que cada veinte años habrá una alineación casi perfecta de las cuatro generaciones con las cuatro etapas de la vida. Cada vez que se produce uno de esos alineamientos, se produce un *giro*. Strauss y Howe juegan con la idea de estaciones o temporadas, para marcar las diferencias entre el tipo de giros, como hay características distintivas sobre el ethos cultural de cada *estación*. Los cuatro giros expresados como temporadas, con su configuración generacional de la más antigua a más reciente sería:

- Primavera (alta) - Profeta, Nómada, Héroe, Artista
- Verano (Despertar) - Nómada, Héroe, Artista, Profeta
- Fall (Unraveling) - Héroe, Artista, Profeta, Nómada
- Invierno (Crisis) - Artista, Profeta, Nómada, Héroe

► El **Saeculum**, aunque terminológicamente hace referencia a cien años, es utilizado por Strauss y Howe con una duración de unos ochenta años, esto es cuando se ha producido un ciclo completo de las cuatro vueltas. El saeculum más reciente habría comenzado alrededor de 1946.

ciclos	fases	momentos	carácter	características
90 años	crisis	Durante una crisis	artista	recesivo
		Después de una crisis	profeta	dominante
	despertares	Durante un despertar	nómadas	recesivo
		Después de un despertar	héroes	dominante

El resultado de todo ello es un complejo cuadro evolutivo de la sociedad americana, así como una previsión de algunas de las características que podrían tener las generaciones sucesivas. La síntesis para la época más reciente se recoge en esta tabla.

<b>Generational Archetypes</b>				
	<b>Hero</b>	<b>Artist</b>	<b>Prophet</b>	<b>Nomad</b>
<b>Recent Generations</b>	G.I. (1901-24) Millennial (1982 -2000?)	Silent (1925-1942)	Baby Boomer (1943-1960)	Generation X 1961-1981)
<b>Reputation as Child</b>	good	placid	spirited	bad
<b>Coming of Age</b>	empowering	unfulfilling	sanctifying	alienating
<b>Primary Focus Coming of Age</b>	outer-world	inter-dependency	inner-world	self-sufficiency
<b>Young Adulthood</b>	building	improving	reflecting	competing
<b>Transition in Midlife</b>	energetic to hubristic	conformist to experimental	detached to judgmental	frenetic to exhausted
<b>Leadership Style Entering Elderhood</b>	collegial, expansive	pluralistic, indecisive	righteous, austere	solitary, pragmatic
<b>Reputation as Elder</b>	powerful	sensitive	wise	tough
<b>Treatment as Elder</b>	rewarded	liked	respected	abandoned
<b>How it is Nurtured</b>	tightening	overprotective	relaxing	under-protective
<b>How it Nurtures</b>	relaxing	under-protective	tightening	overprotective
<b>Positive Reputation</b>	selfless, rational, competent	caring, open- minded, expert	principled, resolute, creative	savvy, practical, perceptive
<b>Negative Reputation</b>	unreflective, mechanistic, overbold	sentimental, complicating, indecisive	narcissistic, presumptuous, ruthless	unfeeling, uncultured, amoral
<b>Endowments</b>	community, affluence, technology	pluralism, expertise, due process	vision, values, religion	liberty, survival, honor
(Source: William Strauss and Neil Howe, "The Fourth Turning: An American Prophecy," New York: Broadway Books, 1997. p. 98.)				

Este modelo es susceptible de muchas críticas, pero resulta evidente que en su día tuvo gran repercusión en otros autores. Howe & Strauss (2000) han establecido la denominación y caracterización de una nueva generación, *millennial*, que ha sido adoptada por los medios, educadores y servicios de marketing (aunque a éste le han seguido otros desarrollos aplicados a la escuela, el trabajo, etc.), cuya problemática al entrar en la juventud (o edad adulta joven según la terminología de los autores) parece responder al arquetipo. La búsqueda del término en Google nos devuelve 2,7 millones de apariciones.

#### 4. OTRAS PROPUESTAS ANALÍTICAS EMPÍRICAS

Otras divisiones no exentas de interés difundidas por los medios de comunicación de masas, fundamentalmente a partir del trabajo de publicistas y centros de marketing, desarrollan y/o complementan las divisiones de Strauss y Howe.



Así, una de las propuestas generacionales más conocida es la de Generación X, que incluye a las personas nacidas a mediados o finales de los años 1960 hasta aquellos nacidos a principios de los años 1980. El término se populariza a raíz de la novela del autor canadiense Douglas Couplan *Generation X: Tales for an Accelerated Culture*, publicado en 1991, y que explora los cambios culturales provocados por el impacto de las nuevas tecnologías en la clase media norteamericana. Los individuos pertenecientes a esta generación se han socializado en su infancia en la crisis de los 70, han vivido el final de la guerra fría, la primera guerra del golfo, han sido el objetivo de campañas de consumo masivo, han crecido con la televisión y han visto el nacimiento de las TICs, han acudido masivamente a la universidad y saben idiomas.

Sobre la siguiente generación no existe principio de acuerdo en relación al nombre, salvo que es la que sucede a la generación X. Unos la denominan generación Y, que suele incluir a las personas nacidas entre los años 1981 y 1995. Para otros es la generación Einstein, título de la obra de marketing de Jeroen Boschma e Inez Groen, que incluye a los nacidos a partir de 1988. Ambas denominaciones coinciden en las características de los jóvenes pertenecientes a estas generaciones: son los Jóvenes de la era de Internet, nacidos en un mundo próspero, financieramente seguros, en viviendas confortables, con familias no tradicionales basadas en relaciones más democráticas y sinceras.

En los últimos tiempos (casi habría que decir meses, tal es la velocidad con la que surgen nuevos targets etarios) se incluye ya una nueva generación Z, que incluirá a los nacidos en los últimos años de los noventa y la primera década del siglo XXI, también llamados la *generación net* dada la importancia del uso de la tecnología en sus vidas, navegar por Internet y comunicarse entre ellos a través de redes sociales. Su capacidad de adaptación a futuras tecnologías hacen que esta generación más que ninguna otra virtualice su proceso de socialización: son capaces de crear grandes comunidades en la Red sin conocer a nadie personalmente. La gran diferencia con la generación anterior es que mientras los miembros más antiguos de la primera pueden recordar la vida antes del despegue de la tecnología de masas; los miembros de la segunda han nacido por completo dentro de ella. Esta generación Z, o Net, en realidad se correspondería con la Millennial de Straus y Howe, lo que creemos que pone bien de manifiesto lo confuso que sigue estando lo que Mannheim denominó, con tino, “el problema de las generaciones”.

## **5. SIN CONCLUSIONES. UN EJERCICIO DE ESTRATIFICACIÓN GENERACIONAL ESPAÑOLA PARA LOS SIGLOS XX Y XXI**

¿A las generaciones se les puede definir desde su partida o por los hechos de su madurez? ¿Son estaciones de partida o de destino? En el primer caso, se categoriza a la generación durante los primeros años de la vida de los individuos, y es precisamente esa prisa por colocar la etiqueta, por la que se desprecian las contingencias sociohistóricas que los individuos vivirán a lo largo de su proceso de socialización, durante su infancia y juventud que repercutirán necesariamente en su comportamiento, actitudes y desarrollo de valores personales. La definición en esa fase se trata de un apriorismo especulativo que niega la influencia que las condiciones estructurales puedan ejercer en el proceso de construcción de la conciencia. En el segundo caso, se juega sobre seguro; se trata de definir la generación por los hechos realizados en función de los condicionantes socio históricos vividos y distinguir dentro de ellas las diferentes posiciones y unidades (al decir de Mannheim) desde las que son interiorizadas y que se expresarán en actitudes y valores distintas aunque todas marcadas por las experiencias socio-históricas que les ha tocado vivir.

Por ello, definir el comienzo y final de una generación es altamente arriesgado si no se tienen en cuenta estos condicionantes. Se establecen denominaciones y categorías que a nivel teórico facilitan el estudio y comparación de las cohortes de edad, pero difícilmente dejan traslucir toda la complejidad de los fenómenos sociales que intervienen en el proceso de construcción de la conciencia. Esas dificultades tampoco permiten predecir el comportamiento y los valores de millones de individuos agrupados cada 15 o 30 años. El sociólogo sólo puede aventurar grandes rasgos tendenciales sujetos siempre a revisión continua.

El envejecimiento de la población, la caída de la natalidad, la división de los servicios públicos entre generaciones, la precarización del mercado de trabajo y el acceso a los recursos materiales y simbólicos cada vez más escasos en la sociedad actual plantea nuevas divisorias y conflictos potenciales entre generaciones.

Como mero ejercicio, siendo conscientes a priori de las limitaciones operativas del concepto [19], y teniendo en cuenta que su efectividad deberá ser confirmada o no con la aplicación de los datos, hemos elaborado una adaptación del modelo generacional de Strauss y Howe al caso español, con el fin de operativizar de alguna manera las generaciones con las que vamos a trabajar.

GENERACIONES USA	Limite inferior	Tenian 30 años	Limite superior	¿GENERACIONES ESPAÑOLAS?	Periodo generacional	Edad superior	Edad inferior	Tenian 10 años	Tenian 20 años
98 ¿Misioneros? ¿Idealistas?	1894	1898	1902	98 ¿Misioneros? ¿Idealistas?	De 1869 a 1883			1878	1888
Perdida	1909	1913	1917	Perdida	De 1884 a 1898		113	1893	1903
Mayores	1924	1928	1932	Mayores	De 1899 a 1913	113	98	1908	1918
Silenciosa	1939	1943	1947	Silenciosa	De 1914 a 1928	98	83	1923	1933
	1954	1958	1962		De 1929 a 1943	83	68	1938	1948
Babyboom	1969	1973	1977	Babyboom	De 1944 a 1958	68	53	1953	1963
Generación X...	1984	1988	1992	Generación X...	De 1959 a 1973	53	38	1968	1978
Y Millenium	1999	2003	2007	Y Millenium	De 1974 a 1988	38	23	1983	1993
	2014	2018	2022		Z	De 1989 a 2003	23	8	1998

Creemos que básicamente se adaptarían casi todos los esquemas generacionales, salvo por la existencia en el caso español, entre la Silent Generation y el Baby Boom, de un corte generacional específico marcado por la irrupción del franquismo, y todo lo que conllevó su proceso institucionalización (represión, hambre de posguerra, aislamiento internacional...). A los nacidos entre 1929 y 1943 la consideramos Generación Franquista, por cuanto en su proceso de socialización impactaron tanto los elementos apuntados (que sin duda provocaron una necesidad resiliente de adaptación), como el imaginario ideológico transmitido eficazmente a través de todos los mecanismos de difusión cultural.

## Notas

[1]: Una versión resumida en español fue difundida en la siguiente web: [http://www.anele.org/jornadas\\_tecnicas/generatie\\_einsteinspaans\\_jeroen.pdf](http://www.anele.org/jornadas_tecnicas/generatie_einsteinspaans_jeroen.pdf)

[2]: Frase que podemos encontrar fácilmente, en Internet, en labios de personas que, sin formación alguna, ostentan sin embargo cargos políticos de gran responsabilidad.

[3]: Puede citarse, entre las aproximaciones más recientes al tema, la de Leccardi & Feixa (2011).

[4]: En concreto, la investigación que nos ha llevado a la necesidad de profundizar en la teoría de las Generaciones y su aplicabilidad, se centra en el análisis de los procesos de socialización en actitudes y sobre todo hábitos proambientales.

[5]: No casualmente, en septiembre de 2012 fallecía en España (que con 81 años de esperanza de vida, está entre los más longevos de Europa) el considerado como el hombre más viejo del continente, a los 111 años (Agencia EFE, 8/10/2012). En Japón, que con casi 83 años encabeza el ranking mundial en la esperanza de vida al nacer, reside el que es considerado el hombre más viejo del mundo, de 115 años (Agencia EFE, 19/04/2012).

[6]: Dada la omnipresencia del oblectare bourdieuiano en la Sociología actual, hay que advertir que el concepto de generación es uno de los despreciados (por ejemplo en Bourdieu, 1988: 465ss).

[7]: Entre las más recientes e interesantes que hemos podido consultar, ambas en Canadá, hay que referirse a las de Sharon Opal Scully, *The theory of the generational change: a critical reassessment*, en el Departamento de Ciencia Política de la Carleton University, en Ottawa (2000), o la de Viorel-Dragos Moraru, *Les générations dans l'histoire littéraire*, en la Universidad de Laval (2009). Es particularmente brillante en ésta última el inicio del análisis de las teorías sobre generaciones, en el que con un estilo que recuerda al de los chistes españoles (“*esto es un español, un francés y un alemán...*”) hace una síntesis perfecta, con gran economía de medios, del origen de las teorías sobre las generaciones en el siglo XX: “*Les grandes théories des générations paraissent, en effet, entre 1920 et 1933 et sont l'oeuvre d'un Français (François Mentré), d'un Espagnol (José Ortega y Gasset) et d'un Allemand (Karl Mannheim). Le prerrier, formé dans l'esprit de l'école positiviste, articule son discours en grande partie dans la foulée de la rhétorique du progrès d'un Conte et d'un Cournot. Mannheim, Influencé*

par Dilthey, Husserl et Heidegger, garde des éléments de la rhétorique du changement du caractère humain. Ortega y Gasset, qui a lu Mentré et Mannheim seulement après avoir écrit 'Le thème de notre temps', est un penseur très éclectique, dont toute la doctrine tourne, toutefois, autour du concept de «vie». Mentré se veut sociologue, Mannheim veut jeter les bases d'une nouvelle discipline, qui n'est pas encore la sociologie de la connaissance, Ortega est surtout intéressé par la philosophie de l'histoire. Tous les trois ont été influencés par l'usage fait du concept de génération dans les écrits des historiens de l'art et de la littérature. Les générations sociales de Mentré sont en partie une réponse à la théorie implicite des générations que fait Victor Giraud dans ses *Maîtres de l'heure*; Mannheim reprend bien des idées de Wilhelm Pinder et de Julius Petersen, les critique et les développe; l'oeuvre d'Ortega y Gasset paraît dans le contexte d'un discours social espagnol imprégné de l'idée des générations depuis le succès formidable de la notion de «génération de 1898», lancée en 1913 par Azorín". Qué diferencia de apreciación con la que podemos encontrar en el propio país en el surge la teoría de Ortega, a quien se viene a tachar de mero plagiador de François Mentré (Osés Gorraiz, 1989: 177), un pensador ocurrente pero hoy olvidado, mientras en la práctica totalidad de los textos fundamentales sobre teoría sociológica de las generaciones se reconoce, y profundiza, la original aportación de Ortega.

[8]: Ver, para un análisis más extenso sobre las generaciones en la Historia, los trabajos de Jaeger (1985) o el de Spitzer (1973), que recoge además algunas de las críticas que historiadores como Joan Huizinga o Lucien Febvre enfrentaron a la teoría de las generaciones.

[9]: Dilthey, W. *Sobre el estudio de la historia de las ciencias del hombre, la sociedad y el Estado*. Recogido en el volumen V de sus obras completas, Wilhelm Dilthey's *Gesammelte Schriften*, citado por Codes, 1982: 61.

[10]: Uno de los pocos trabajos que parece no reconocer la obra de Ortega, sin embargo hace descansar la tesis central del libro en un elemento clave de su teoría: la convivencia de generaciones activas y pasivas (Edmunds & Turner , *Generations, culture and society*, 2002)

[11]: Puede accederse a todo el material generado, así como a parte de los datos, en la web del Instituto de Estadística del Gobierno del Quebec:

[http://www.stat.gouv.qc.ca/publications/conditions/vie\\_generation\\_an.htm](http://www.stat.gouv.qc.ca/publications/conditions/vie_generation_an.htm)

[12]: Quizás porque los informes de los graduados son precisamente de colegios de élite y por tanto con poca base diferencial respecto de jóvenes de clase media y baja.

[13]: Sin duda ese capítulo de Riesman debió de influir en el trabajo de (Elder, 1974), centrado en los niños de la Gran Depresión.

[14]: Entre sociólogo y filósofo, Gaston Berger dedicó muchos de sus trabajos el estudio de la formación del carácter, de ahí la conexión con la dinámica generacional. Por otra parte, fue uno de los fundadores de los estudios de prospectiva o Ciencia de la Futurología.

[15]: Vid.: [http://www.advancementproject.org/news/press\\_releases/2011/05/florida-elections-overhaul-may-violate-voting-rights-act](http://www.advancementproject.org/news/press_releases/2011/05/florida-elections-overhaul-may-violate-voting-rights-act)

[16]: Para seguir los trabajos que fundan esa perspectiva generacional global, hay que prestar atención al más reciente trabajo de Wolfinger & McCrindle (2010) que sigue la senda de los de Edmunds & Turner (2005) y Beck & Beck-Gernsheim, (2009).

[17]: Todo su modelo teórico está explicado y desarrollado en diversos documentos de libre acceso en su web <http://www.lifecourse.com>

[18]: Aunque es evidente que la esperanza de vida de muchas personas está por encima de los 83 años, los autores consideran que tienden a desocupar rápidamente la escena social y ejercen una influencia mínima en los acontecimientos sociales.

[19]: Hemos desarrollado algunas de estas limitaciones en Baigorri, Fernández, & GIESYT (2003: 49).

## BIBLIOGRAFÍA

Abrams, P. (1982). *Historical Sociology*. Ithaca: Cornell University Press.

Attias-Donfut, C. (1988). *Sociologie des generations. L'empreinte du temps*. Paris: PUF.

Attias-Donfut, C. (1991). *Generations et ages de la vie*. Paris: PUF.

Attias-Donfut, C. (2000). 'Rapports de générations. Transferts intrafamiliaux et dynamique macrosociale'. *Revue française de sociologie* (41-4), 643-684.

Baigorri, A., Fernández, R., & GIESYT (2003). *Botellón. Un conflicto postmoderno*. Barcelona: Icaria.

Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2009). 'Global Generations and the Trap of Methodological Nationalism For a Cosmopolitan Turn in the Sociology of Youth and Generation'. *European Sociology Review*, 25(1), 25-36.

Bell, D. (1962). *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*. Cambridge: Harvard University Press.

Berger, B. (1960). 'How Long Is a Generation?' *The British Journal of Sociology*, 11(1), 10-23.

Blanco, M. (2011). 'El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo'. *Revista Latinoamericana de Población*(8), 5-31.

Boschma, J., & Groen, I. (2006). *Generation Einstein: smart, social and superfast. Communicating with Young People in the 21st Century*. Schiedam: Pearson Education Benelux.

Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus.

Burnett, J. (2010). *Generations. The Time Machine in theory and practice*. Farnham: Ashgate.

Carey, J. W. (1967). 'Harold Adams Innis and Marshall McLuhan'. *The Antioch Review*, 27(1), 5-39.

Cavalli, S., & Lalive d'Epina, C. (2009). 'Mémoire de l'histoire et appartenance générationnelle des personnes âgées'. *Gérontologie et Société* (130), 127-144.

Cicchelli, V., Pugeault-Cicchelli, C., & Merico, M. (2006). 'Individual and Social Temporalities in American Sociology (1940–2000)'. *Time & Society*, 15(1), 141–158.

Comte, A. (1839). *Curso de filosofía positiva, vol IV, lección 51*. París: Bachelier (en <http://www.gutenberg.org/files/31947>).

Devriese, M. (1989). 'Aproche sociologique de la generation'. *Vingtième Siècle. Revue d'histoire* (22), 11-16.

Donati, P. P. (1999). 'Familias y generaciones'. *Desacatos* (2).

Edmunds, J., & Turner, B. (2002). *Generations, culture and society*. Londres: McGraw Hill.

Edmunds, J., & Turner, B. (2005). 'Global generations: social change in the twentieth century'. *The British Journal of Sociology, Volume 56(4)*, 559–577.

Eisenstadt, S. (1956). *From generation to generation: age groups and social structure*. Nueva York: Free Press.

Elder, G. (1974). *Children of the Great Depression: Social Change in Life Experience*. Chicago: University of Chicago Press.

Elder, G. H. (1998). 'The Life Course as Developmental Theory Source'. *Child Development*, 69(1), 1-12.



Elzo, J. (2008). *La voz de los adolescentes*. Madrid: PPC/SM.

Espina, A. (2007). 'Generaciones y cambio social'. En VVAA, *Lo que hacen los sociólogos. Libro Homenaje a Carlos Moya Valgañón* (págs. 259-294). Madrid: CIS.

Gambarte, E. M. (1996). *El concepto de generación literaria*. Madrid: Síntesis.

Gambarte, E. M. (1996). *El concepto de generación literaria*. Síntesis.

González Calleja, E. (2004). *las jóvenes generaciones contemporáneas*.

Howe, N., & Strauss, W. (Diciembre de 1992). 'The new generation gap'. Web.

Howe, N., & Strauss, W. (1997). *The fourth turning: an American prophecy*. Nueva York: Broadway Books.

Howe, N., & Strauss, W. (2000). *Millennials Rising: The Next Great Generation*. Nueva York: Knopf Doubleday Publishing Group.

Jaeger, H. (1985). 'Generations in History: Reflections on a Controversial Concept'. *History and Theory* (24:3), 273-292.

Kertzer, D. (1983). 'Generation as a Sociological Problem'. *Annual Review of Sociology*(9), 125-149.

Lapassade, G. (1963). *L'entrée dans la vie. Essai sur l'inachèvement de l'homme*. Paris: Editions de Minuit.

Leccardi, C., & Feixa, C. (2011). 'El concepto de generación en las teorías sobre la juventud'. *Última Década* (34), 11-32.

Mannheim, K. (1986). *Conservatism: A contribution to the sociology of knowledge*. Londres: Routledge & KeganPaul.

Mannheim, K. (1993). 'El problema de las generaciones'. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (62), 163-242.

Mariás, J. (1949). *El método histórico de las generaciones*. Madrid: Revista de Occidente.

Martínez Codes, R. (1982). 'Reflexiones en torno al criterio generacional, como teoría analítica y método histórico'. *Quinto Centenario* (3), 51-87.

Mead, M. (1970). *Culture and commitment: a study of the generation gap*. Nueva York: American Museum of Natural History Press.

Mendel, G. (1968). *La révolte contre le père*. Paris: Payot.

Mendel, G. (1972). *La crisis de las generaciones*. Barcelona: Península.

Mendel, G. (1975). *La crisis de las generaciones*. Barcelona: Península.

Mills, C. W. (1961). *La imaginación sociológica*. México: FCE.

Odum, H., & Moore, H. (1938). *American Regionalism: A Cultural-Historical Approach to National Integration*. Nueva York: Holt.

Ortega y Gasset, J. (1961). *El tema de nuestro tiempo*. Madrid: Revista de Occidente.

Ortega y Gasset, J. (1970). *En torno a Galileo*.

Ortega y Gasset, J. (1970). *En torno a Galileo*. Madrid: Revista de Occidente.

Osés Gorraiz, J. (1989). *La Sociología de Ortega y Gasset*. Barcelona: Antrophos.

Perez Escohotado, J. (2002). *Jaime Gil de Biedma. Conversaciones*. Barcelona: El Apeph.

- Renouard, Y. (1953). 'La notion de generation en Histoire'. *Revue Historique*, 1-23.
- Riesman, D. (1965). *Abundancia ¿para qué?* México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ryder, N. B. (1965). 'The Cohort as a Concept in the Study of Social Change'. *American Sociological Review*, 30(6), 843-861.
- Sánchez de la Yncera, I. (1993). 'La sociología ante el problema generacional'. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (93), 147-192.
- Sauvy, A. (1959). *La montée des jeunes*. Paris: Calman Levy.
- Soufas, C. (2002). 'Julius Petersen and the Construction of the Spanish Literary Generation'. *Bulletin of Spanish Studies: Hispanic Studies and Researches on Spain, Portugal and Latin America*, 79(2-3), 247-262.
- Spitzer, A. (1973). 'The Historical Problem of Generations'. *The American Historical Review*(78:5), 1353-1385.
- Strauss, W., & Howe, N. (1991). *Generations: The History of America's. Future, 1584-2069*. Nueva York: William Morrow and Company.
- Toffler, A. (1973). *El Shock del Futuro*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Toffler, A. (1980). *La Tercera Ola*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Troll, L. (1970). 'Issues in the study of generations'. *The International Journal of Aging and Human Development*, 1(3), 199-218.
- Turner, B., & Eyerman, R. (1999). 'The Sociology of Generations'. En B. Turner, *Classical Sociology* (pág. 246:260). Londres: Sage.

VVAA. (1963). *Les conflicts des generations*. Paris: PUF.

Wolfinger, M., & McCrindle, E. (2010). *The ABC of XYZ: Understanding the Global Generations*. Sidney: University of New South Wales Press.

## **Resumen**

El concepto de generación, con casi dos siglos de presencia en las Humanidades y las Ciencias Sociales, si bien conserva todo su vigor para la construcción de imaginarios, o simples imágenes, con las que captar la atención, y por tanto reaparece de tanto en tanto, sigue planteando no obstante serios problemas conceptuales, epistemológicos y sobre todo metodológicos, cuando intentamos aplicarlo desde presupuestos positivos en la Sociología, más allá del colorismo de los “estudios culturales”, los “estudios de juventud” o el marketing. El presente trabajo parte expone justamente parte de los problemas encontrados, a nivel teórico, a la hora de intentar una operatividad del concepto en el marco de una investigación, en curso, sobre valores y actitudes medioambientales entre distintas –según se mire– generaciones, cohortes, momentos del ciclo vital o periodos del curso de vida.

## **Palabras clave**

Generación, juventud, epistemología, metodología, Sociología, Ortega, Mannheim, Strauss & Howe.

## **Abstract**

*The concept of generation, with more than a century of presence in the Humanities and Social Sciences, while retaining full force for the construction of imagery, or simple images, which capture the attention, and therefore both reappears meanwhile, continues to pose serious conceptual, epistemological and methodological troubles, especially when we try to apply it from positive basis in Sociology beyond the colorism of “cultural studies”, “youth studies” or marketing. This paper presents just part of the theory troubles encountered when attempting an operational concept, in the framework of a research in progress, on environmental values and attitudes between different generations, cohorts, moments of the life cycle or periods in the life course.*

## **Keywords**

*Generation, youth, epistemology, methodology, sociology, Ortega, Mannheim, Strauss & Howe.*